

El agua que vende Cataluña

Taimadas informaciones..., inconfesables propósitos..., decisiones políticas..., sentido común..., consensos torpes y claudicantes..., condujeron a la construcción semiclandestina de un "minitrasvase", una "insignificante" tubería, para llevar agua de boca al campo de Tarragona, aliviando así, según ellos, necesidades vitales.

Maniobra consentida por el gobierno de turno, que llegó a decir, "un dedalito" de agua nada más, hábilmente urdida por el pragmatismo catalán, con informaciones plagadas de ambigüedades, que cogió a unos usuarios de cuenca desorientados y acobardados, que terminaría con su impuesto beneplácito y llevaría a la realización de un oscuro proyecto y la construcción con dinero público, de una gran vena succionadora, siempre al amparo de lo anteriormente apuntado y de las aborrecibles palabras de "solidaridad", "derechos comunes de uso" y "el agua es de todos", lo cual no es afirmación dogmática de fe; es una tremenda inexactitud, unas frases hechas, que en su acepción simplista no significan absolutamente nada.

Después, y por los que todavía no llevaban las riendas del poder, por tanto tiempo y cariño conservado; cuando se autorizó y ejecutó el citado "minitrasvase", con sigilo y rapidez; mucho tiempo después de cometer esta fechoría, esta especie de rapiña al Ebro, las cosas siguen en una complicidad de ideas y de farsas, y no hace mucho tuvimos que soportar unas burlas y grotescas expresiones de dos personajes, a la sazón presidente del Gobierno y su gran ministro del ramo, con enfatización de sus particulares rictus y gracejos, de "Loj jay que ze zientan en el botigo y no degan beber a los demás", y, "Se ponen así por un dedalito de agua que vamos a mandar", en alusión a la sequía general existente y en más clara y burlesca alusión a Aragón.

Es demasiado grave la cosa, demasiado importante, demasiado seria, como para permitirse bufonadas y tener que soportarlas; con el cabreo que supone la indefensión, el no poder hacer nada contra quienes tan irresponsablemente las pronuncian, por muy presidentes y ministros que sean.

Porque los datos son elocuentes, claros y comprometedores y a ellos hay que acudir. Que se sepa, y porque ellos mismos lo han dicho, hasta la fecha Cataluña ha vendido agua a Mallorca en más de ocho millones de metros cúbicos, transportados desde el Ebro hasta el puerto de Tarragona, por ese "minitrasvase", que se hacía para

necesidades de boca de Tarragona, ¿se dan cuenta ustedes...?

El asunto da para escribir muchísimo. Sucede siempre que se emplean malas artes para conseguir algo. Se hace un trasvase en toda regla, con fines poco claros, especulativos.

1°. ¿Existía necesidad de agua en Tarragona?

2°. Se falseó la realidad, se ocultaron informaciones.

3°. Se dice claramente que se vende agua a Mallorca.

Los hechos desmienten el primer punto. Se dieron datos falsos, era más que un mini-trasvase. Nos encontramos ante un claro expolio, -eso sí, sin violencia, pero con muy malas artes-, de agua del Ebro para vender a terceros, ahora a Mallorca, después a quien desee comprarla. ¿A qué juega señor Pujol...?

Admitido el "minitransvase", a la fuerza ahorcan. Consentida y tolerada la altanería y el juego sucio de Cataluña, con un menosprecio, en este caso, a las leyes naturales del uso del agua en la propia cuenca, sin esos estrafalarios desvíos, tendrán que admitir que se nos mintió descaradamente.

Sin datos exactos ahora, que no los poseo, se habló de una pequeña cantidad de agua a detraer cada año, para cubrir necesidades de boca y no de vender excedente, pues jamás pueden existir si se trasvasa solamente el agua necesaria.

No se habló si se harían infraestructuras, léase depósitos, pequeños embalses, etc., a lo largo de la ruta del agua o en su lugar de destino, donde poder almacenar el agua necesaria para el propio consumo y transportada a ser posible en los momentos de mayores flujos del río Ebro, y distribuirla después cuando fuera necesaria. Hay que tener en cuenta que se trata de una servidumbre de usos, amparada en una ley del gobierno y que pasado cierto tiempo se convierte inexorablemente en ley de hecho y derecho.

Se ignoran pues todavía muchas cosas, y habrá que pensar que el agua es desviada directamente del Ebro hasta los lugares de consumo en Tarragona, por tuberías y canales, incluso hasta el mismo puerto de Tarragona, hasta el pantalán o muelles donde cargan los barcos con destino a Mallorca, lo que es muy grave y demuestra que Cataluña hace un mal uso del agua que recibe del Ebro y un buenísimo uso del agua que dice le sobra y vende a Mallorca, recaudando miles de millones.

Porque se nos dice, con la mayor naturalidad del mundo, que gracias al buen uso del agua, procedente del trasvase, que se hace en Tarragona; a las mejoras realizadas, con dinero público en la red de acequias, se ahorra agua, se puede ahorrar mucha agua de la que se

asignó y se puede vender, hoy a Mallorca, mañana al mejor postor, cobrar ellos el dinero de esta singular operación comercial y olvidar olímpicamente al resto de cuenca. Qué bien, así sabemos comerciar todos.

Pero señores, que todo esto es gravísimo. Que lo sabemos, que no somos tan tontos como ustedes nos creen.

Conocida pues la voracidad del señor Pujol, y de cuantos pujoles le sucedan en el cargo, pueden convertirse estos hechos en vinculantes para el futuro, y pueden llegar a decir, por ejemplo, a la vuelta de diez años, que si Cataluña, con su política ahorrativa y buen uso del agua, ha ahorrado un millón de metros cúbicos de agua al año, el Ebro se convierte de hecho en deudor de Cataluña en diez millones de metros cúbicos de agua, y como son de Cataluña, se los pueden llevar cuando, como y para donde quieran, siendo suficiente activar los mecanismos de transporte del agua directamente desde el río Ebro. No es tan descabellado este supuesto, nos conocemos bien, como vecinos que somos y siempre nos toca perder.

Recientemente el señor Pujol, con la mayor naturalidad, ha dicho que lo del trasvase del Ebro es prioritario a la compra de agua del Ródano, que hay que tomárselo en serio y rápidamente y si Mallorca no necesita más agua, “buscaremos otros clientes”. Y conocidas sus alianzas con el Gobierno central...

Y esto de que el agua es de todos, es una forma egoísta de ver las cosas, se dice solamente cuando se carece de ella o se necesita más de la que se tiene. La frase se ha convertido en arma arrojadiza política y de muy difícil manejo, donde la región más poderosa intenta poner su ley.

Al paso que vamos, aquí en Aragón, ¿cuánto tiempo podremos aguantar esta interminable serie de manejos y trapicheos políticos, sucios comportamientos hacia nosotros, por comunidades vecinas ricas, políticamente poderosas y aun de otras mucho más alejadas...?